



¿PROGRESA O SE ESTANCA EL DESARROLLO EDUCATIVO EN AMÉRICA LATINA?

EN BREVE

El año 2015 se cumplió el plazo para evaluar el logro de las metas establecidas por los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y el programa Educación para Todos (EPT) en varios aspectos del cambio educativo, entre ellos el acceso equitativo a una educación de calidad. Mientras los objetivos educativos de los ODM fueron lograr la enseñanza primaria universal y la equidad de género, especialmente en los niveles básicos del sistema escolar, los objetivos de la EPT apuntaron a ampliar las oportunidades educativas en distintos campos y niveles. Entre ellos:

- Extender y mejorar la protección y educación integral de la primera infancia, especialmente la de los niños socialmente vulnerables y desfavorecidos (Objetivo 1).
- Velar por que antes del año 2015 todos los niños, y sobre todo niñas y niños en situaciones difíciles, tengan acceso y puedan completar una enseñanza primaria gratuita, obligatoria y de buena calidad (Objetivo 2).
- Velar por que las necesidades de aprendizaje de todos los jóvenes y adultos se satisfagan mediante un acceso equitativo a un aprendizaje adecuado y a programas de preparación para la vida productiva y participación ciudadana (Objetivo 3).
- Otros tres objetivos (Objetivos 4 al 6) remitían al propósito de lograr paridad de género ofreciendo oportunidades a niños y niñas por igual, erradicar el analfabetismo adulto y, ofrecer más y mejor calidad medida con base en los resultados del aprendizaje.

El marco de acción de la agenda Educación 2030 (Incheon, 2015) estableció el Objetivo de Desarrollo Sostenible # 4 (OSD4) para realizar un objetivo universal a cumplir en el período. Al amparo de este objetivo los países del mundo se comprometieron a desarrollar acciones conducentes a “garantizar una educación

inclusiva, equitativa y de calidad y promover aprendizajes para todos a lo largo de la vida”. Siete metas conexas y tres modalidades de aplicación son las que, teóricamente, posibilitarán el logro del objetivo general. Estas incluyen:

- Escolarización completa, gratuita, universal, de calidad al año 2030,
- Cuidado y educación de la niñez primaria y pre-escolar de calidad al año 2030
- Equidad y universalidad de la educación técnico profesional y vocacional al año 2030,
- Equidad y universalidad de la educación superior a la misma fecha,
- Competencias de lectura, escritura y matemáticas para jóvenes y adultos,
- Eliminar disparidades de género y ofrecer iguales oportunidades a poblaciones vulnerables, personas con discapacidades, pueblos indígenas y niños en situación de desventaja.
- Especialmente en el caso de personas con alguna discapacidad, ofrecer instalaciones escolares especiales y aumentar el número de becas y la oferta de maestros calificados para poblaciones en desventaja,
- Garantizar conocimientos teóricos y prácticos para el desarrollo sustentable y la ciudadanía global (E2030, Unesco, 2015, pp. 18 y 19).

Tomando como base la evidencia que proporcionan informes globales y regionales de monitoreo del progreso educativo, informes anuales del Global Monitoring Report Team (www.unesco.org, 2012, www.efareport.unesco.org, 2012/2013, 2015, 2016, 2017), e informes temáticos sobre políticas y prácticas (Unesco/Orealc, 2014, 2016, IPE, 2010, 2018, PREAL, 1999, 2000, 2010, 2016, 2018) se examinan aquí algunos datos clave sobre la situación educativa en América Latina y el Caribe para compararlos con lo que son las principales tendencias globales del desarrollo educativo.

1. Informe preparado a solicitud del Instituto Nacional de Evaluación Educativa de México por L. Marcela Gajardo J., chilena, graduada en educación (PUC, Chile) y postgraduada en Sociología (U. de Essex, Inglaterra). Cofundadora y ex directora del PREAL y actual Consejera Técnica Especializada del Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE).



Panorama Educativo de América Latina.

Hechos, Cifras y Tendencias.

ACCESO, COBERTURA y RENDIMIENTO DEL SISTEMA ESCOLAR

1. EDUCACIÓN DE LA NIÑEZ TEMPRANA: AVANCE LENTO Y DESIGUAL.

La cobertura de la educación preescolar se ha expandido lentamente y existe, todavía, una gran disparidad en el acceso a este nivel de la enseñanza que perjudica a los niños de familias de bajos ingresos, rurales e indígenas.

Si bien la agenda de expansión de los programas para la primera infancia continúa siendo relevante para los países de la región, sus mayores desafíos son universalizar el acceso y asegurar la calidad.

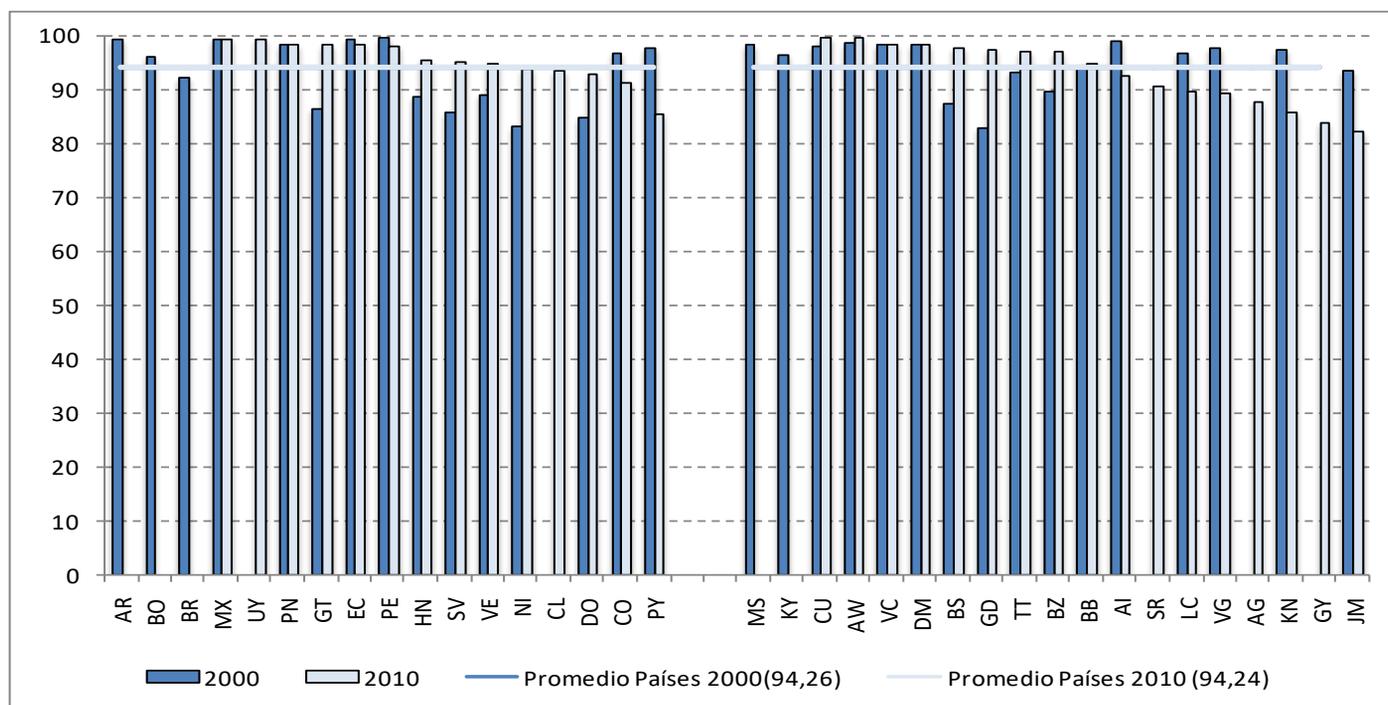
2. EDUCACIÓN PRIMARIA UNIVERSAL: DEL DESAFÍO DEL ACCESO AL DE LA RETENCIÓN ESCOLAR.

Los países de América Latina y el Caribe están muy cerca de la meta de la educación primaria universal. Sin embargo, este aún no es un objetivo completamente logrado.

Un panorama regional desbalanceado y de fuertes contrastes hace que el objetivo del derecho a una educación primaria universal, pública y gratuita, no consiga lograrse aún en la región.

Tasa neta ajustada de matrícula en educación primaria.

América Latina El Caribe





Las tasas de repitencia y deserción en el nivel primario muestran una tendencia a la baja. Con todo, las desigualdades en la región son significativas: por ejemplo, en Argentina, Chile y República Dominicana la tasa de deserción fue de 1% en 2010, pero en Honduras, Guatemala y Nicaragua fue del 15% o más. Todavía uno de cada diez latinoamericanos no completa la enseñanza primaria y la probabilidad de no concluir la educación primaria es casi 7 veces mayor para un alumno del quintil más pobre que para uno del quintil más rico.

Medido según niveles de ingreso familiar, no hay grandes diferencias en la matrícula escolar pero persisten desigualdades de acceso a una educación de calidad y profundas brechas de logro en los resultados del aprendizaje.

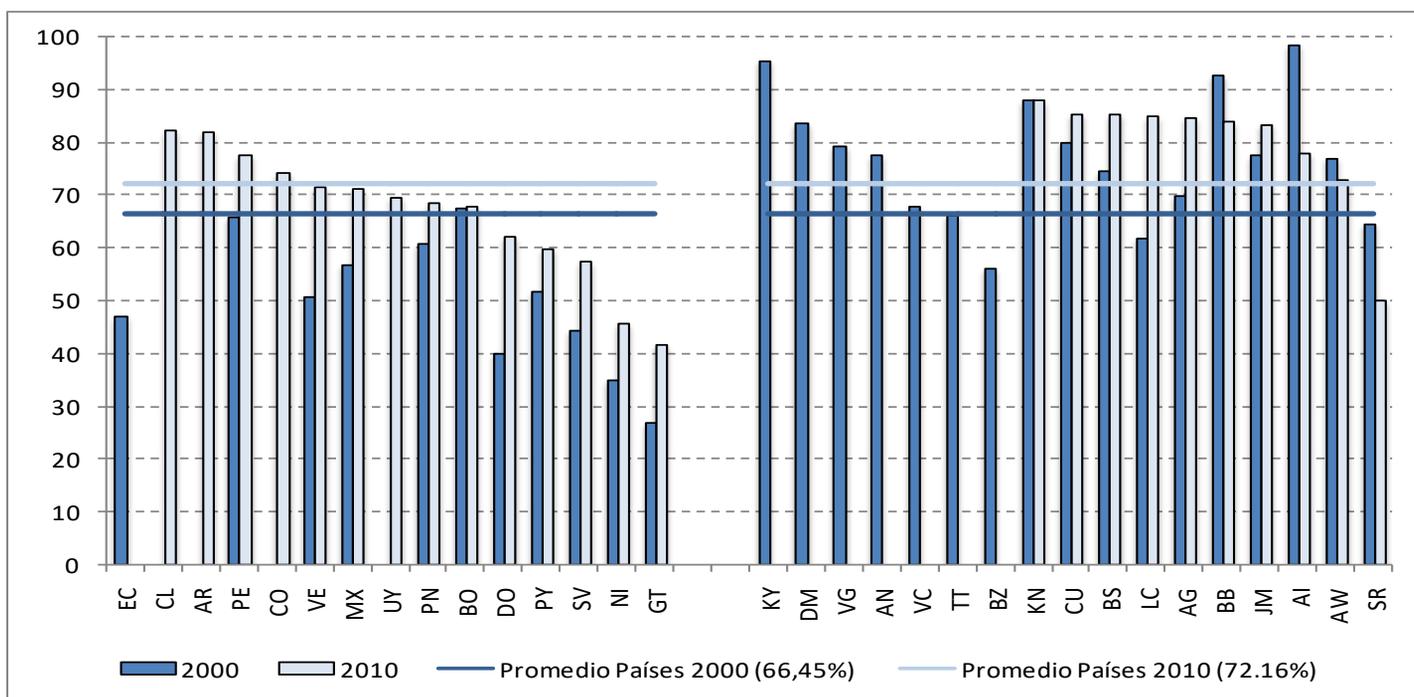
3. EDUCACIÓN SECUNDARIA: NECESIDAD DE EXPANSIÓN Y REFORMAS

La educación secundaria se expandió levemente, pero hubo indicios de un estancamiento especialmente referido al porcentaje de la población joven que completaba este ciclo. Si bien la tasa neta de matrícula promedio en secundaria aumentó entre el 2000 y el 2010 para países con datos comparables, existen situaciones muy heterogéneas: desde países con tasas inferiores a 50% a otros con más de 80%. Sin reformas integrales en este nivel, será difícil lograr la universalización de una educación secundaria, de manera sostenible y, con sentido para los jóvenes.

Tasa neta de matrícula en la educación secundaria (todos los programas) (32 países incluidos, en %).

América Latina

El Caribe



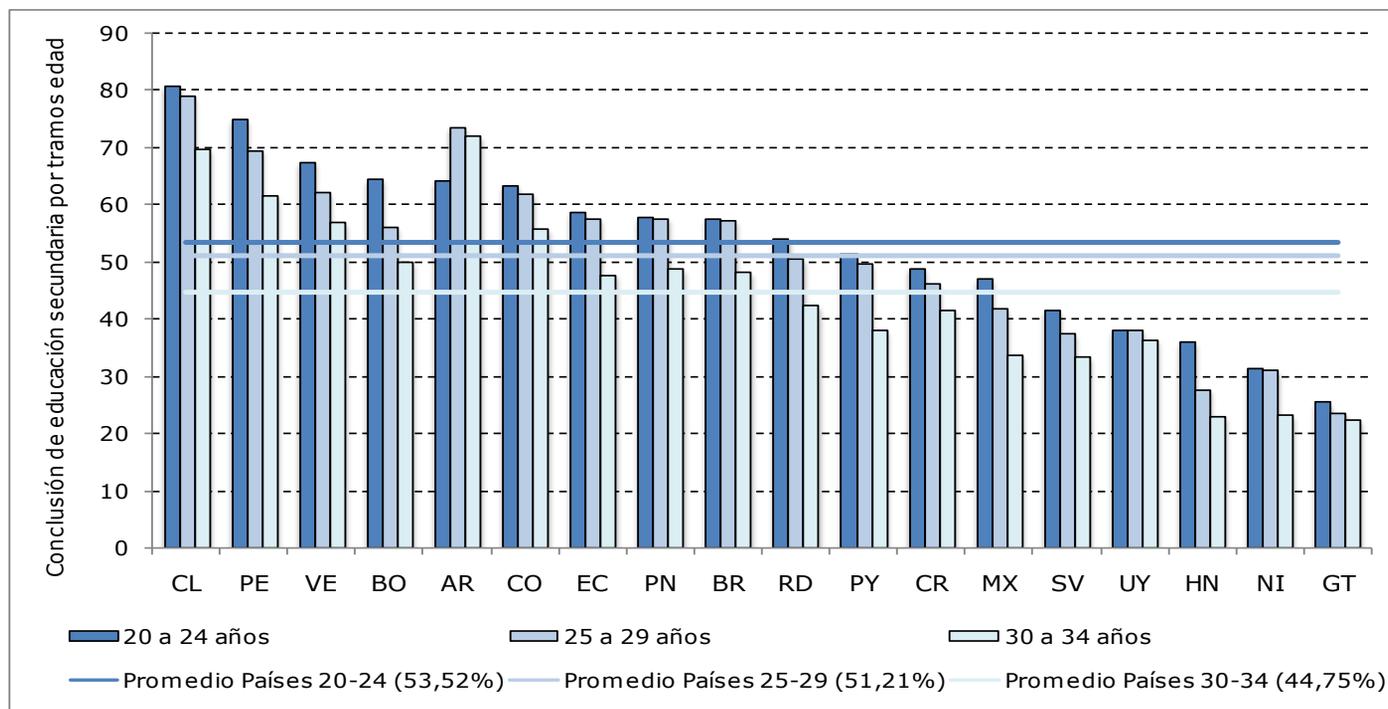
Fuente: Base de datos UNESCO-UIS. Cfr. Unesco/Orealc, Op.cit., 2012



Conclusión de la educación secundaria según tramos de edad (población total) (18 países incluidos)

América Latina

El Caribe



Fuente: Base de datos CEPAL. Cfr. Unesco/OREALC, 2012

4. Educación superior y oportunidades de educación permanente

La expansión experimentada en el nivel superior de la enseñanza ha resultado desigualmente distribuida entre los grupos de la población. Todo indica que, la educación superior creció a un ritmo comparativamente fuerte y en varios países empezó a abandonar su carácter socialmente restringido. Sin embargo, esta importante expansión del nivel superior ha resultado desigualmente distribuida en la población.

BRECHAS DE EQUIDAD Y CALIDAD

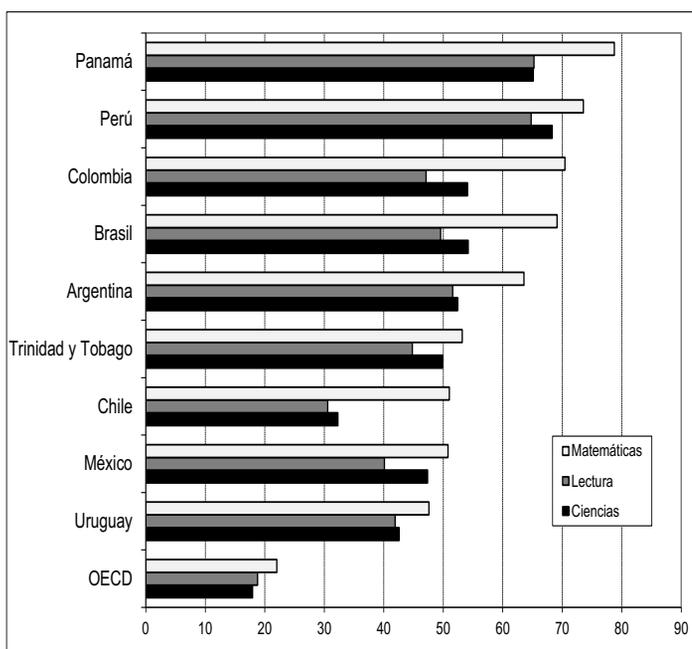
Los resultados académicos de los alumnos de educación secundaria han sido medidos internacionalmente por la prueba PISA, una evaluación que aplica la OECD para evaluar a sus países miembros y a quienes se interesen en participar en tres áreas: lectura, matemáticas y ciencias. Esta proporciona un estándar de comparación externo para América Latina y el Caribe pero sólo para un grupo pequeño de países.

De acuerdo a los resultados de PISA-2009, en promedio en los nueve países latinoamericanos .



participantes, un 58% de los alumnos en matemáticas, un 45% en lectura y un 48% en ciencias, no demostró haber alcanzado el nivel II de desempeño, considerado un piso mínimo de logro en cada asignatura evaluada. Como punto de comparación, en promedio en la OECD, la fracción de alumnos que no alcanzó este nivel de desempeño fue de 22% en matemática, 19% en lectura y 18% en ciencias. En general, en los países latinoamericanos la proporción de alumnos de bajo desempeño en las diferentes disciplinas fue dos a tres veces superior que la de los países de la OECD (2010). Los resultados también confirmaron la importancia de la condición socioeconómica familiar en el logro escolar. Sin embargo, el peso que esta desigualdad tiene sobre el desempeño de los estudiantes varía sensiblemente entre países.

En la medición más reciente, el año 2012, los países latinoamericanos que participaron de la prueba fueron 8 en total (Perú, Colombia, Argentina, Brasil, Costa Rica, Uruguay, México y Chile) y las moderadas mejoras de Chile hicieron que el país pasara a liderar los resultados de todos los países de la región por primera vez desde su aplicación. En su conjunto, sin embargo, los países latinoamericanos, sin excepción, se ubicaron bajo el promedio de los países de la OECD en las tres asignaturas evaluadas. Muy por encima del promedio OECD se ubicaron los países asiáticos en matemáticas y ciencias mientras Finlandia se mantuvo como un referente de nivel mundial en ciencias (OECD: 2012).



Fuente: PISA-2009, OECD 2010. Alumnos de 15 años que no alcanzaron el Nivel de Desempeño II en Lectura, Matemáticas y Ciencias en la prueba PISA-2009, en % (9 países latinoamericanos participantes en el estudio y promedio OECD).

Datos de la única prueba regional de medición de logros de aprendizaje (SERCE-2006 y más recientemente TERCE, 2009), en las que participaron 16 países, uno de cada dos alumnos de tercer grado en matemáticas, y uno de cada tres en lectura, no había alcanzado el nivel II de desempeño, considerado un piso de logro básico. Las desigualdades entre países fueron muy pronunciadas. Mientras el 7% de los alumnos de tercer grado en Cuba no alcanzó el nivel II de desempeño, en Panamá esta proporción llegó al 49% y en República Dominicana, al 78%. Las diferencias encontradas en matemáticas fueron incluso mayores (Unesco/OREALC, 2006, 2013). Evidencia de estas pruebas también indican que los países latinoamericanos varían significativamente en el grado en que sus sistemas escolares reducen o amplifican las desigualdades de logro académico entre alumnos de diferente género, nivel socioeconómico, etnia o zona de residencia, sugiriendo que la calidad de las condiciones y procesos educativos puede hacer una enorme diferencia en reducir las desigualdades.

DOCENTES: CLAVES EN ASEGURAR LOGROS DE APRENDIZAJE

Respecto de la disponibilidad de maestros y número de alumnos en sala de aulas, América Latina y el Caribe presenta una situación intermedia, muy cercana al promedio al compararla con las demás regiones del mundo, tanto en educación primaria (19 alumnos por profesor) como secundaria (16 alumnos por profesor). Dado el avance experimentado en la cobertura educativa durante las últimas décadas, el que las tasas de alumnos por profesor no sean en promedio comparativamente altas no debe subvalorarse, por cuanto expresa un importante esfuerzo por aumentar la cantidad de docentes disponibles en los distintos niveles de enseñanza.

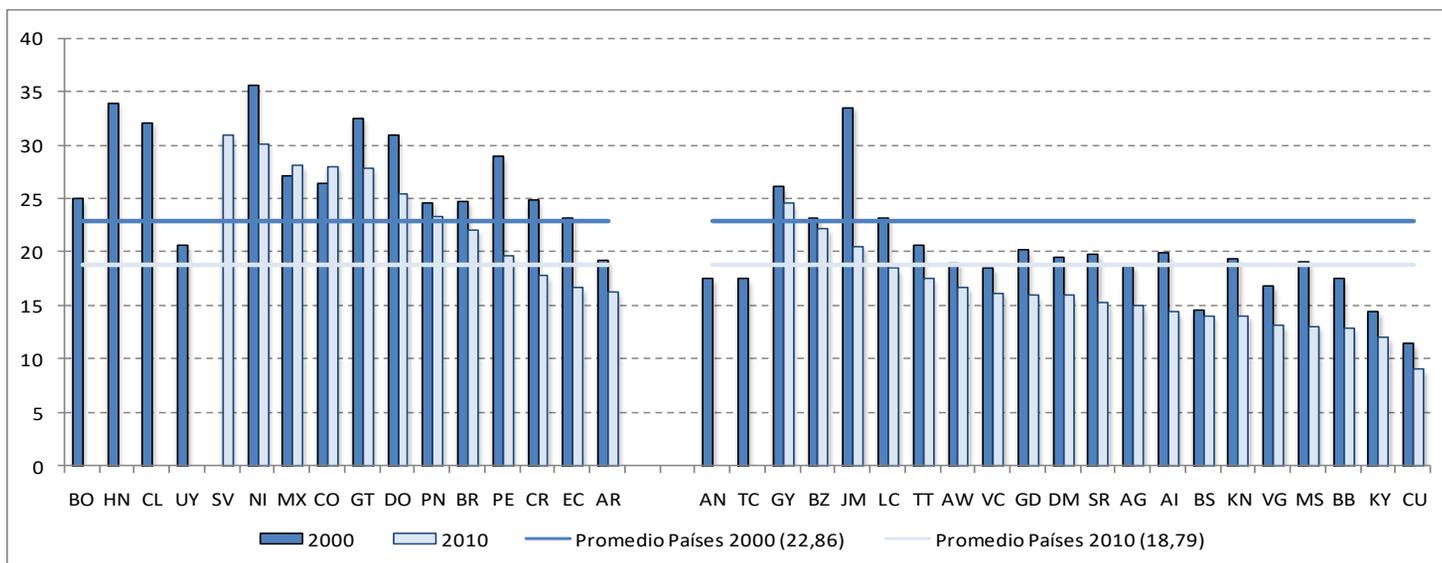
Según datos de la UNESCO, al 2010, el 78% de quienes ejercían la docencia en primaria y el 70% en secundaria contaban con formación docente certificada. Existen, sin embargo, marcados contrastes en el nivel de profesionalización de la docencia. En algunos países, la proporción de profesores certificados, tanto en primaria como en secundaria, alcanza la mitad del cuerpo docente, mientras en otros supera el 90%. Diferente del caso de Cuba, que en ambos niveles escolares contaba en 2010 con un 100% de docentes certificados.



Razón de alumnos por profesor en educación primaria (37 países incluidos)

América Latina

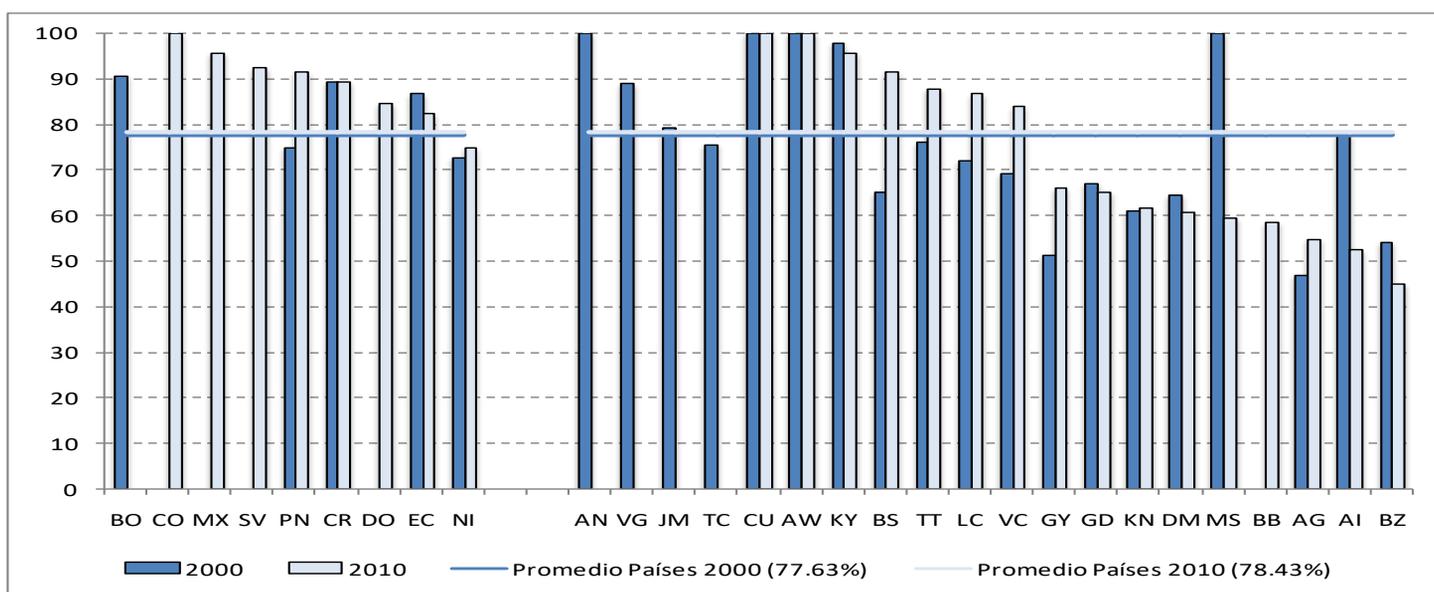
El Caribe



Profesores certificados en educación primaria (%)

América Latina

El Caribe



Fuente: Base de datos UNESCO-UIS. Cfr. Unesco/OREALC, 2012



Entre un quinto y la mitad de los profesores, en varios países, no posee certificación como docente y los requisitos de certificación tienden a ser bajos: en algunos países la formación docente se extiende por uno o dos años; en otros se realiza en instituciones de nivel secundario, escuelas normales o instituciones de educación superior de baja exigencia; existe insuficiente regulación de los programas de formación y éstos tienden a ser de baja calidad (PREAL: 2001, 2010, 2013, UNESCO, 2013, 2014, 2015). Algunos informes regionales recientes, basados en una amplia consulta a expertos, revisión de literatura, análisis de datos e informes de casos nacionales, identificó un conjunto de escenarios nacionales y formuló cuatro grandes ejes de política para fortalecer el desarrollo profesional de los maestros en América Latina y algunos países del Caribe: el perfeccionamiento de las políticas de reclutamiento y formación inicial, las de formación continua, carrera profesional y las que se relacionan con la institucionalidad de las políticas (UNESCO: 2012, 2013; PREAL: 2013, 2015, 2017, 2018).

CLIMA ESCOLAR Y CALIDAD DE LA EDUCACIÓN

El clima, ambiente o entorno escolar es una de las variables más relevantes y consistentes para explicar el rendimiento de los alumnos de escuelas primarias en los países de Latinoamérica y el Caribe. Indicadores como estos, medidos a nivel de escuelas en la región, resultaron significativamente asociados con los logros de los alumnos de tercero y sexto grado, en las asignaturas de lectura, matemática y ciencias naturales. Adicionalmente, el efecto del clima escolar en los aprendizajes resultó levemente superior para los alumnos de tercer grado que de sexto grado, y en el área de las matemáticas superior que en lectura. PISA-2009, y más recientemente CERI (ILE: 2013) indagó sobre las relaciones entre el clima escolar y los logros de los alumnos en lectura. Encontró que la calidad del ambiente para el aprendizaje estaba fuertemente asociada con las condiciones socioeconómicas de la escuela. Así, estudiantes que asisten a escuelas de mejor condición socioeconómica tienden a disfrutar de un mejor ambiente para el aprendizaje, y ambos factores contribuyen a su mejor desempeño.

IMPACTO DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN

El acceso a tecnologías en el hogar está fuertemente asociada al nivel socioeconómico de las familias. Así, la incorporación más dinámica a la sociedad de la información queda limitada a ciertos sectores sociales en ciertos países.

Mientras un conjunto de países (en particular del cono sur como Chile y Uruguay) presentaba indicadores muy cercanos a la media de la OCDE, otros exhibían un rezago distante de la media latinoamericana. Al año 2006, mientras Cuba o Chile tenían más de un 90% de escuelas equipadas con tecnologías de información y comunicación, Nicaragua y Guatemala sólo disponían de Tics en el 10% de sus establecimientos. Los colegios privados -orientados a capas de mayores ingresos- tenían indicadores más elevados de acceso a Tics que sus pares públicos. Sólo unos pocos países contaban con un cuerpo docente que utilizaba habitualmente en su vida cotidiana las Tics, y por tanto, tenía condiciones óptimas para su aprovechamiento intensivo en el aula. Dos informes regionales sobre tendencias sociales y educativas en América Latina y políticas TIC en los sistemas educativos latinoamericanos dejaron en evidencia que, en definitiva, los países de la región tienen todavía el desafío de una incorporación fecunda de las Tics a la enseñanza. Esto implica no sólo elevar sus indicadores de acceso, sino capacitar mejor a sus docentes, y elaborar programas y diseños curriculares que utilicen intensivamente las nuevas tecnologías (IIPE/SITEAL, 2007; IIPE/Unesco, 2014).

DISPARIDADES SOCIALES Y EDUCACIÓN ESCOLAR.

Equidad de género. El índice de paridad de género, que expresa la situación relativa de las mujeres respecto de los hombres en cuanto a la tasa neta de matrícula en educación primaria, alcanzó tanto en 2000 como en 2010 valores cercanos a uno, de igualdad perfecta. Respecto del acceso al nivel secundario, en cambio, los datos disponibles evidencian falta de equidad, pero contra los adolescentes hombres. Según datos de la Unesco el índice promedio de paridad de género en la tasa neta de matrícula en indicaban avances pero diferencias importantes de género fueron detectadas por la prueba PISA 2009. Mientras las mujeres tendieron a rendir mejor que los hombres en lectura; y los hombres tendieron a rendir mejor que las mujeres en matemática; en la prueba de ciencias no se encontraron diferencias promedio entre ambos géneros.

Inclusión, equidad, diversidad.

La pertenencia a un grupo indígena se asocia negativamente con el aprendizaje, principalmente por la precariedad en la que viven los niños y sus familias, sumado a la baja escolaridad de los padres. Además, los factores lingüísticos y culturales de origen, son por lo general contrapuestos a los contenidos y al tipo de socialización que se ofrece a los estudiantes indígenas en las escuelas. Según datos de UNESCO y CEPAL, la población indígena ha aumentado aproximadamente en 30 millones de habitantes, ubicándose principalmente en Bolivia,



Guatemala, México y Perú siendo reconocidos por los diversos Estados 642 pueblos y 860 dialectos. La población afro descendiente alcanzaría una suma de 120 millones de personas, aproximadamente el 23% de la población latinoamericana, ubicándose mayormente en Brasil, Cuba y Colombia.

En educación primaria y secundaria, el nivel de escolaridad de la población indígena y afro descendiente es menor que el de la población no indígena. Según datos de UNESCO, existen diferencias significativas desfavorables en la permanencia de indígenas en primaria y secundaria en relación a la población no indígena. En primaria sólo Cuba, Brasil y Chile, tienen tasas superiores al 90% de conclusión; en el nivel secundario, Chile presenta una brecha menor puesto que se observa que concluyen la educación secundaria un 60% en la población indígena y un 75% en la no indígena. Con respecto a la conclusión de la educación primaria, UNESCO da cuenta que los índices de paridad originario/no originaria, varían entre 0,70 y 0,81 en relación a la población de 15 a 19 años y entre 0,52 y 1,03 para los grupos de 25 a 29 años. Panamá y Guatemala aumentaron sus índices de paridad étnica en el grupo más joven, donde se observó un aumento de 0,63 a 0,75. En contraste, los datos referidos a Nicaragua indican que el índice de paridad étnica habría retrocedido entre la población más joven. En relación a la conclusión del primer ciclo de educación secundaria los índices varían entre 0,45 y 0,95 para la población de 20 a 24 años (con un promedio entre los países de 0,71) y entre 0,17 y 0,92 para la población de 30 a 34 años (con un promedio de 0,61). Paraguay y Panamá presentan la mayor disparidad en los grupos de más edad, aun cuando se observan progresos en la población más joven de ambos países. Finalmente, en el informe global 2012 de EPT, se concluye que en la región, ningún Estado presenta equidad étnica en la conclusión de la educación secundaria. Otros antecedentes regionales coinciden en señalar que los niños y las niñas indígenas, por lo general, presentan resultados de aprendizaje más bajos que los niños no indígenas en pruebas estandarizadas. En educación terciaria, en relación a cobertura y acceso se observan avances progresivos en las últimas décadas, sin embargo la permanencia de alumnos de extracción indígena en la educación superior es todavía insuficiente, debido a que dicha población tiende a desertar a medida que avanza la escolaridad, incorporándose tempranamente al mundo del trabajo.

Alfabetización y aprendizaje a lo largo de la vida.

Al año 2000, América Latina y el Caribe, tenían niveles comparativamente altos de alfabetismo adulto (89,6% en promedio aproximado). Estos continuaron aumentando, hasta llegar en 2010 a 92,9%. De 23 países con información, sólo cuatro mantenían en 2010 tasas de alfabetismo adulto inferiores a 90% y sólo uno de ellos (Guatemala),

inferiores a 80%. En lo que respecta a la alfabetización de las mujeres, la situación promedio de América Latina y el Caribe también era y continúa siendo comparativamente favorable. Más aun, al considerar sólo la población joven, las desigualdades de género prácticamente han desaparecido en todos los países para los que se tiene información, salvo en Guatemala y Jamaica con situaciones desventajosas para las mujeres y los hombres respectivamente. No existe información comparable para los países latinoamericanos que evalúen esta visión ampliada del concepto, aunque los estudios sobre alfabetismo funcional sugieren que los países de América Latina y el Caribe tienen aún grandes desafíos (OEI, 2010; OECD, 2009). Indicador de esta tendencia ha sido la expansión e innovación en el campo de los programas de capacitación para el trabajo dirigidos a jóvenes desempleados y el interés por introducir reformas con base en el desarrollo de competencias.

Inversión pública como compromiso estable con la educación.

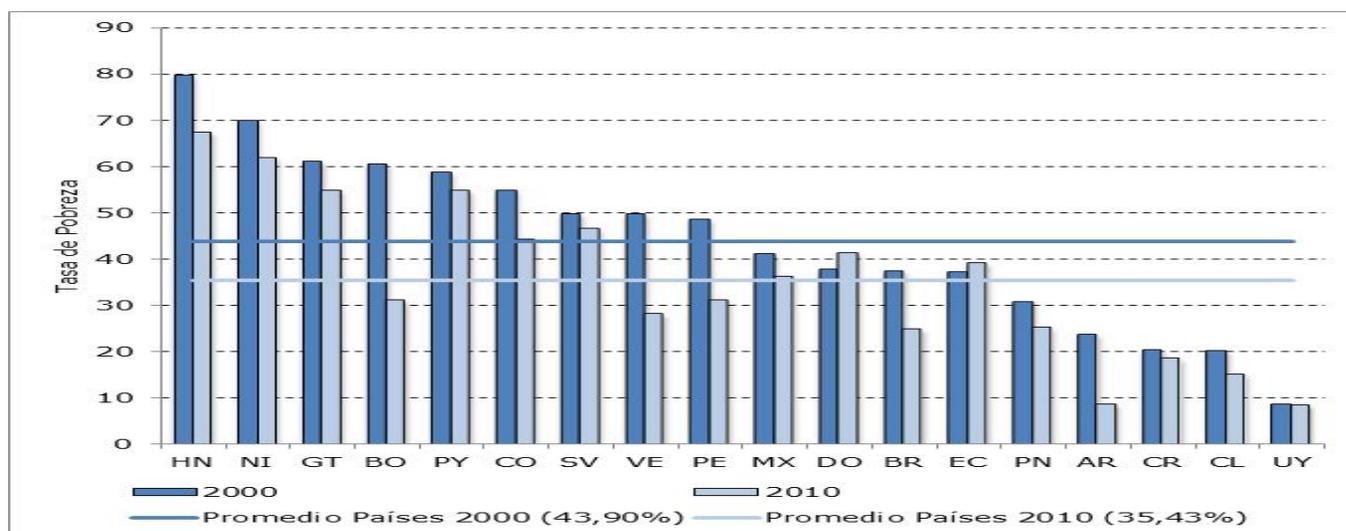
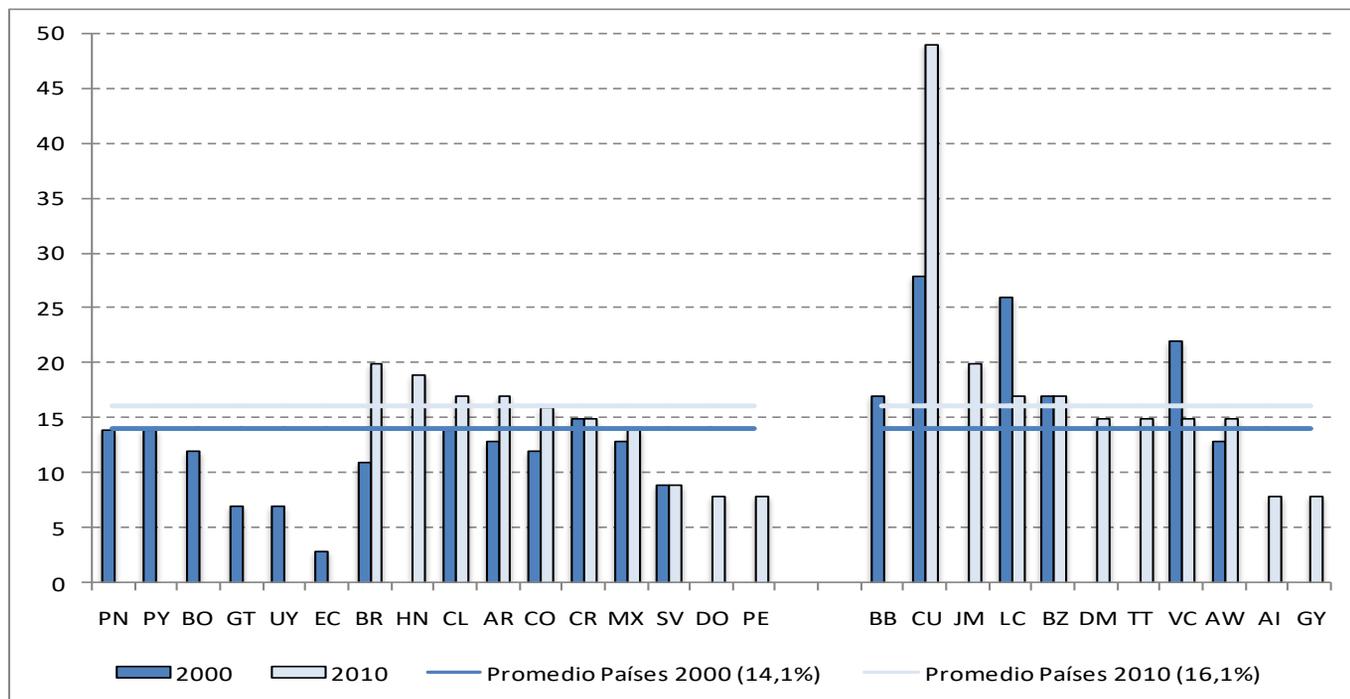
Datos de Unesco y CEPAL indican que, en promedio, los países de América Latina y el Caribe aumentaron el nivel de gasto público en educación como porcentaje del PIB, pasando de 4,5 en 2000 a 5,2 en 2010, es decir, acumulando un aumento de siete décimas porcentuales, y acercándose al promedio de gasto en educación de los países europeos y Estados Unidos, que hacia 2010 era de 5,6% del PIB. En 7 de 19 países con datos comparables el gasto público como porcentaje del PIB no siguió esta tendencia positiva, sino que disminuyó entre 2000 y 2010. Mientras en algunos países, como Argentina y Perú, el gasto público en educación no superaba el 3% del PIB en 2010, en otros ocho alcanzaba valores alrededor del 6% y, en Cuba, superaba el 12% del producto interno bruto.

En educación secundaria, el país que realizó el mayor aumento proporcional del gasto público fue Brasil, que lo duplicó durante el período logrando alcanzar el promedio regional de inversión pública por alumno hacia finales de la década anterior. En términos absolutos, tanto en primaria como en secundaria Cuba mostró el mayor compromiso financiero con la educación al destinar recursos públicos equivalentes a aproximadamente la mitad del PIB per cápita, es decir, más del doble que el promedio de los demás países de América Latina y el Caribe. En el otro extremo, tanto en educación primaria como en secundaria, República Dominicana tuvo en 2010 los más bajos índices de gasto público por alumno, en ambos casos menores al 10% del PIB por habitante.

Según datos de Unesco UIS, el promedio de inversión pública por alumno en educación terciaria disminuyó fuertemente, pasando de un 43,5% del PIB por habitante en 2000 a un 29,7% en 2010. A pesar de esta baja, el promedio del gasto público por alumno en educación superior fue, en 2010, el doble de su equivalente en educación primaria.



Gasto público en educación primaria por alumno como porcentaje del PIB per cápita
América Latina **El Caribe**



Fuente: Base de datos CEPAL. Cfr. Unesco/OREALC, op.cit, 2012.



CONCLUSIONES

- En su conjunto, los países de la región experimentaron progresos importantes, en términos de su desarrollo global, crecimiento económico y superación de la pobreza. Aún así, persisten elevados niveles de desigualdad, especialmente en zonas rurales con concentración de población indígena. Si bien los niveles de pobreza varían entre países y dentro de ellos, como región América Latina y el Caribe, es la que tiene el mayor desbalance en la distribución del ingreso en el mundo. Entre 2000 y 2010, el promedio de personas cuyos ingresos les situaban bajo la línea de la pobreza disminuyó desde 43,9% a 35,4%, experimentándose una reducción de alrededor del 20%.

Aun cuando la pobreza y la desigualdad han disminuido en las dos últimas décadas en la mayoría de los países las tasas de pobreza continúan siendo altas y, en términos de distribución del ingreso la Región en su conjunto tiene a su haber ser aquella en la que el ingreso se distribuye más desigualmente básicamente por la concentración de la riqueza en los grupos de mayores ingresos.

En su conjunto, los países de la región experimentaron progresos importantes, en términos de su desarrollo global, crecimiento económico y superación de la pobreza. Aún así, persisten elevados niveles de desigualdad, especialmente en zonas rurales con concentración de población indígena. Si bien los niveles de pobreza varían entre países y dentro de ellos, como región América Latina y el Caribe, es la que tiene el mayor desbalance en la distribución del ingreso en el mundo. Entre 2000 y 2010, el promedio de personas cuyos ingresos les situaban bajo la línea de la pobreza disminuyó desde 43,9% a 35,4%, experimentándose una reducción de alrededor del 20%.

Aun cuando la pobreza y la desigualdad han disminuido en las dos últimas décadas en la mayoría de los países las tasas de pobreza continúan siendo altas y, en términos de distribución del ingreso la Región en su conjunto tiene a su haber ser aquella en la que el ingreso se distribuye más desigualmente básicamente por la concentración de la riqueza en los grupos de mayores ingresos.

Por todo lo anterior, la incidencia de la pobreza en América Latina continúa siendo un enorme obstáculo para la expansión y mejoramiento de la educación de su población infantil y juvenil, afectando especialmente a los países con predominio de población rural e indígena.

Dentro de la heterogeneidad de situaciones, evidencia reciente sobre las tendencias del desarrollo educativo en América Latina (IIPE, 2010) identifican cinco grupos de países que coexisten en América Latina, a saber:

- 1. Argentina, Chile y Perú**, con alto egreso en los niveles primario y secundario está componen el primer grupo.
- 2. Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México y Panamá**, con egresos altos en primaria y medio en secundaria está integran un segundo grupo.
- 3. Paraguay y Uruguay**, en un tercer grupo de países se mueven en un escenario de alto egreso en el nivel primario y bajo en el secundario.
- 4. República Dominicana y El Salvador** son los países que se mueven en un cuarto escenario de egreso medio en el nivel primario y secundario.
- 5. Honduras, Guatemala y Nicaragua**, conforman un quinto escenario con atraso escolar por ingreso tardío a la escuela, egresos medios en el nivel primario y bajo egreso en el secundario.



Una revisión reciente de esta clasificación, reagrupa los países según su progreso a partir de los efectos de los avances y desafíos de conjunto de reformas institucionales, político administrativas y organizacionales que apuntan a mejorar el funcionamiento de los sistemas escolares para ofrecer mayor equidad, mejor calidad y mejores resultados (IIPE/INEE, 2018). Según esta evidencia, la heterogeneidad de situaciones entre países en momentos claves de la escolarización, explican que varios de ellos no pudieran cumplir con las metas acordadas al 2015, especialmente en lo concerniente a la mejora de la calidad de la educación y la disminución de brechas de equidad en logros de aprendizaje. También explica que, particularmente en el caso de países de menor desarrollo relativo, aún no se logre superar la barrera de universalizar una educación primaria de calidad o expandir el nivel pre escolar para sentar bases sólidas de aprendizaje en los niveles primario y secundario.

- Todos los países destacan por haber logrado reducir las desigualdades de género, especialmente en los niveles primario y secundario. Las desigualdades entre grupos sociales, sin embargo, continúan imponiendo tremendos desafíos en cuando se trata de asegurar iguales oportunidades de acceso, permanencia y resultados a grupos menos favorecidos o segmentos de la población que viven y trabajan en condiciones de pobreza. En este sentido, la desigual distribución de las oportunidades educativas y la mala calidad de la educación, especialmente la de los sectores socialmente vulnerables, continúa siendo el principal desafío a resolver en América Latina y el Caribe. Más aún, aunque la agenda de expansión de programas de cuidado y educación de la primera infancia sigue siendo relevante, urge avanzar en asegurar un nivel de calidad satisfactorio de este tipo de servicios, ya que está demostrado que los efectos positivos del cuidado y educación temprana en la niñez son un factor clave en los aprendizajes posteriores y –pueden ser perjudiciales– si los programas no son de calidad.
- En primaria el desafío central en términos de acceso y conclusión de la educación es proveer mejores condiciones para que los niños en situación de desventaja permanezcan en la escuela. Esto supone programas sociales y de apoyo financiero a las familias, programas compensatorios hacia las escuelas que atienden a las poblaciones más desaventajadas, y mejores condiciones para la enseñanza y el aprendizaje. Entre estos, cabe mencionar una mejora sustantiva de la infraestructura y clima escolar, mayor tiempo en las escuelas, mejores recursos para el aprendizaje, menor segregación social en los establecimientos.
- En educación secundaria, persiste el desafío de consolidar su expansión, especialmente hacia jóvenes de familias más desaventajadas, una agenda íntimamente ligada a otra de transformación de propósitos, procesos y formas de organización escolar, sin la cual los objetivos de equidad y calidad se verán seriamente comprometidos y será difícil universalizar este nivel de manera sostenible y con sentido para los jóvenes.
- Tanto en la educación media superior y superior, los desafíos son múltiples. Se precisa revertir la tendencia inequitativa de expansión, lo que supone un mayor protagonismo del Estado en términos financieros y de políticas compensatorias. Adicionalmente, los países deben fortalecer sus instituciones universitarias para generar una capacidad propia de producción científica y tecnológica, aspecto en el que la región se encuentra crónicamente retrasada. Es necesario invertir más y mejor en mejorar los resultados del aprendizaje y disminuir brechas de logro, globales y regionales. Y, especialmente en las escuelas públicas, mejorar los indicadores de rendimiento escolar con base en los resultados de pruebas estandarizadas, nacionales e internacionales.
- Contenidos curriculares, materiales educativos, condiciones de trabajo, organización y clima escolar, requieren de importantes renovaciones para servir los propósitos de igualar, no sólo las oportunidades de acceso a la educación, sino iguales oportunidades en los resultados del aprendizaje. Establecimientos escolares mejorados, gestionados competentemente, son un requisito para resolver este problema y atender a un desafío que, en pleno siglo XXI, se transforma en urgente.
- Por último, las políticas educacionales debieran enfocarse en asegurar en cada escuela los insumos, las condiciones organizacionales y las capacidades profesionales para generar mejores oportunidades de aprendizaje para todos sus alumnos y, muy especialmente, aquellos que enfrentan mayores dificultades. Los sistemas externos de evaluación estandarizada y rendición de cuentas debieran validarse en función de su contribución a mejorar dichas oportunidades de aprendizaje. Lo mismo respecto al uso de las Tics para fortalecer los aprendizajes y apoyar el trabajo docente.